

**COLECCIÓN  
LA MUCHACHA DE DOS CABEZAS**



**EDIPO DESTRONADO**  
**SEXO Y REPRESIÓN EN LAS**  
**SOCIEDADES PRIMITIVAS**

**BRONISŁAW MALINOWSKI**

Traducción de Miguel Ros González



errata naturae

# Índice

PRIMERA EDICIÓN: septiembre de 2013  
TÍTULO ORIGINAL: *Sex and Repression in Savage Society*

Esta obra ha sido publicada con una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, para su préstamo público en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual.



© de la traducción, Miguel Ros González, 2013

© Errata naturae editores, 2013

C/ Río Uruguay, 7, bajo C  
28018 Madrid

info@erratanaturae.com  
www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-15217-57-2

DEPÓSITO LEGAL: M-24683-2013

CÓDIGO BIC: JMAF / JHMC

DISEÑO DE PORTADA E ILUSTRACIONES: David Sánchez

MAQUETACIÓN: Natalia Moreno

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

PREFACIO	11
PRIMERA PARTE	
LA FORMACIÓN DE UN COMPLEJO	
1. El problema	19
2. La familia en el derecho paterno y en el derecho materno	25
3. La primera etapa del drama familiar	33
4. Paternidad en el derecho materno	39
5. Sexualidad infantil	45
6. Aprendizaje de la vida	51
7. La sexualidad de la última infancia	57
8. Pubertad	65
9. El complejo del derecho materno	75
SEGUNDA PARTE	
EL ESPEJO DE LA TRADICIÓN	
1. Complejo y mito en el derecho materno	83
2. Enfermedad y perversión	85
3. Sueños y acciones	89
4. Obscenidad y mito	97
TERCERA PARTE	
PSICOANÁLISIS Y ANTROPOLOGÍA	
1. El distanciamiento entre el psicoanálisis y las ciencias sociales	119
2. Un «complejo reprimido»	125
3. «La causa primordial de la cultura»	129
4. Las consecuencias del parricidio	133
5. Análisis del parricidio original	137
6. ¿Complejo o sentimiento?	147

CUARTA PARTE

INSTINTO Y CULTURA

1. La transición de la naturaleza a la cultura	153
2. La familia como cuna de la cultura naciente	157
3. Celo y apareamiento en los animales y en el ser humano	165
4. Relaciones matrimoniales	171
5. Amor parental	175
6. La continuidad de los vínculos familiares en el ser humano	183
7. La plasticidad de los instintos humanos	189
8. Del instinto al sentimiento	193
9. La maternidad y las tentaciones incestuosas	203
10. Autoridad y represión	211
11. El derecho paterno y el derecho materno	217
12. La cultura y el «complejo»	225

*A mi amigo Paul Khuner*

Nueva Guinea, 1914

Australia, 1918

Tirol del Sur, 1922

## PREFACIO

En la última década, la doctrina del psicoanálisis ha experimentado un ascenso meteórico de su aprobación popular. Ha ejercido una influencia cada vez mayor sobre la literatura, la ciencia y el arte contemporáneos, y ha llegado a considerarse la moda del momento. Muchos son los bobos que han quedado profundamente impresionados por ella, y muchos los pedantes entre los que ha provocado escándalo y rechazo. Este servidor pertenece, aparentemente, a la primera categoría, pues durante un tiempo estuvo demasiado influido por las teorías de Freud y Rivers, Jung y Jones. Sin embargo, la pedantería siempre será mi principal pasión, y las reflexiones posteriores no tardaron en enfriar el entusiasmo inicial.

El atento lector podrá seguir dicho proceso, con todas sus ramificaciones, en este volumen, aunque no es mi intención crear expectativas sobre un cambio de posición radical y dramático: jamás he sido, en ningún sentido, partidario de la práctica del psicoanálisis, ni he comulgado con la teoría psicoanalítica; pero ahora, si bien es cierto que las afirmaciones desmesuradas del psicoanálisis, sus argumentos caóticos y su terminología laberíntica me resultan exasperantes, no puedo por menos de reconocer que tengo una gran deuda con él, por su estimulación y sus valiosas enseñanzas sobre algunos aspectos de la psicología humana.

El psicoanálisis nos ha sumergido en una teoría dinámica de la mente, ha supuesto una vuelta de tuerca en el estudio de los procesos mentales, nos ha llevado a concentrarnos en la psicología infantil y la historia de los individuos, y por último, y no por ello menos importante, nos ha obligado a tener en cuenta las facetas extraoficiales y no reconocidas de la vida humana.

El tratamiento abierto del sexo y de las varias y vergonzosas mezquindades y vanidades del ser humano —los mismos aspectos por los que el psicoanálisis levanta tantas ampollas y resulta tan denigrado— es en mi opinión de gran valor para la ciencia, y en particular, debería granjear al psicoanálisis la simpatía de los estudiosos del ser humano; al menos de quienes pretendan estudiarlo sin adornos irrelevantes ni hojas de parra. Como pupilo y seguidor de Havelock Ellis que soy, no debería acusar a Freud de «pansexualismo» —por mucho que no comulgue con su tratamiento del impulso sexual—, ni tampoco aceptar sus puntos de vista entre protestas, lavándome las manos con gran moralismo y deshaciéndome así de la mugre que las ensucia. Como animal que es, a veces el ser humano está sucio, y el antropólogo honesto ha de enfrentarse a esta realidad. No me lamento de que el psicoanálisis haya tratado el sexo de forma abierta y con el énfasis pertinente, sino de que lo haya tratado de la manera incorrecta.

Por lo que a la variegada historia de este volumen se refiere, las dos primeras partes fueron escritas mucho antes que el resto. Muchas de las ideas aquí recogidas se forjaron mientras estaba estudiando la vida de las comunidades melanesias de un archipiélago de coral. Las directrices que me dio mi amigo, el profesor C. G. Seligman, y la bibliografía que tuvo a bien enviarme me animaron a reflexionar sobre la manera en que el complejo de Edipo y otras manifestaciones del «inconsciente» podrían presentarse en una comunidad basada en el derecho materno. Según me consta, las presentes observaciones sobre el complejo matrilineal entre los melanesios constituyen la primera aplicación de la teoría psicoanalítica al estudio de la vida primitiva; y como tal, acaso sean de algún interés para los estudiosos del ser humano, de su mente y de su cultura. Mis conclusiones están expresadas con una terminología más psicoanalítica de lo que ahora me hubiese gustado; así y con todo, no voy mucho más allá de palabras como «complejo» y «represión», ambas usadas en un sentido completamente inequívoco y empírico.

A medida que avanzaba en mis lecturas, me encontraba cada vez menos dispuesto a aceptar las conclusiones de Freud en su conjunto, y menos aún las de cada vertiente y subvertiente del psicoanálisis. Como antropólogo, estoy particularmente convencido de que las ambiciosas teorías relacionadas con las socieda-

des primitivas, las hipótesis sobre el origen de las instituciones humanas y los estudios sobre la historia de la cultura deberían estar basados en un conocimiento profundo de la vida primitiva, así como de los aspectos conscientes e inconscientes de la mente humana. A fin de cuentas, ni el matrimonio grupal, ni el totemismo, ni la aversión por la suegra, ni la magia suceden en el «inconsciente»; todas ellas son realidades sociológicas y culturales sólidas, y para abordarlas de manera teórica se necesita un tipo de experiencia que no puede adquirirse en la consulta. Para lograr convencerme de que mis recelos estaban justificados fue necesaria una lectura atenta de *Tótem y tabú* y *Psicología de las masas y análisis del yo*, de Freud; de *Australian Totemism* [Totemismo australiano], de Róheim, y de los estudios antropológicos de Reik, Rank y Jones. El lector encontrará mis conclusiones justificadas en la tercera parte de este libro.

En la última parte de la obra he intentado describir mis puntos de vista sobre los orígenes de la cultura, haciendo un resumen de los cambios a los que la naturaleza animal de la especie humana ha tenido que someterse bajo las condiciones anómalas impuestas por la cultura. Más concretamente, he intentado demostrar que las represiones del instinto sexual y la aparición de una especie de «complejo» tienen que haber surgido como una consecuencia mental derivada de la creación de la cultura.

La última parte del libro, centrada en el instinto y la cultura, es en mi opinión la más importante y al mismo tiempo la más cuestionable. Se trata, al menos desde un punto de vista antropológico, de un trabajo pionero; de un intento de explorar el «territorio no especializado» que se encuentra entre la antropología y la zología. Aunque sin duda muchos de mis argumentos tendrán que ser reelaborados, considero que plantean importantes cuestiones que los biólogos y expertos en psicología animal, así como los estudiosos de la cultura, tendrán que abordar tarde o temprano.

Por lo que respecta a la información sobre la psicología animal y la biología, he tenido que basarme en lecturas generales. He usado principalmente los trabajos de Darwin y Havelock Ellis; de los profesores Lloyd Morgan, Herrick y Thorndike; de los doctores Heape, Köhler y del señor Pyecroft, así como la información que puede encontrarse en los libros de sociología de Westermarck, Hobbhouse o Espinas, entre otros. No he dado referencias detalladas en

el texto y por ello me gustaría expresar aquí la gran deuda que tengo con dichos trabajos, en especial con los del profesor Lloyd Morgan, cuyo concepto del *instinto* me parece el más acertado y cuyas observaciones me han parecido las más útiles. Descubrí demasiado tarde que existen algunas discrepancias entre el uso que doy a los términos *instinto* y *costumbre* y el que le da el profesor Lloyd Morgan, así como entre nuestras respectivas concepciones de la *plasticidad de los instintos*. No obstante, no creo que ello implique una seria diferencia de opiniones. También considero que la cultura introduce una nueva dimensión en la plasticidad de los instintos, y que los expertos en psicología animal podrían beneficiarse de conocer las contribuciones de la antropología al respecto.

Para la elaboración de este libro he encontrado una gran motivación y ayuda en las conversaciones sobre el tema que he tenido con diferentes amigos, como Brenda Z. Seligman, de Oxford; el doctor R. H. Lowie y el profesor Kroeber, de la California University; el señor Firth, de Nueva Zelanda; el doctor W. A. White, de Washington, y el doctor H. S. Sullivan, de Baltimore; el profesor Herrick, de la Chicago University, y el doctor Ginsberg, de la London School of Economics; los doctores G. V. Hamilton y S. E. Jelliffe, de Nueva York; el doctor E. Miller, de Harley Street; el señor Jaime de Angulo y su señora, de Berkeley (California), y el señor C. K. Ogden, de Cambridge; el profesor Radcliffe-Brown, de Ciudad del Cabo y Sidney, y el señor Lawrence K. Frank, de Nueva York. El trabajo de campo en el que se basa el libro ha sido posible gracias a la munificencia del señor Robert Mond.

El amigo al que está dedicado este libro, el vienés Paul Khuner, me ha ayudado enormemente gracias a sus críticas expertas, que han contribuido a aclarar muchas de mis ideas sobre éste y tantos otros temas.

B. M.  
Departamento de Antropología,  
London School of Economics,  
febrero de 1927

*Tras ignorar durante mucho tiempo los impulsos en favor de las sensaciones, la psicología moderna está empezando a hacer un inventario detallado de las actividades instintivas. Se trata sin duda de un paso adelante. Sin embargo, cuando se intentan explicar acontecimientos complejos de la vida personal y social haciendo referencia directa a esos poderes naturales, la explicación se vuelve confusa y forzada [...].*

*Tenemos que conocer las condiciones sociales que han convertido las actividades originales en tendencias concretas y significativas antes de poder estudiar el factor psicológico de la sociedad. Éste es el verdadero significado de la psicología social [...]. La naturaleza humana innata proporciona los materiales brutos, pero la costumbre es la encargada de procurar la maquinaria y los diseños [...]. El ser humano es una criatura de costumbres, no de razones ni de instintos.*

*El tratamiento del sexo por parte de los psicoanalistas es harto instructivo, pues muestra flagrantemente tanto las consecuencias de la simplificación artificial como la transformación de los resultados sociales en causas psíquicas. Los escritores, hombres por lo general, debaten largo y tendido sobre la psicología femenina como si estuviesen tratando con una entidad universal platónica [...]. Tratan determinados fenómenos, que no son más que síntomas típicos de la civilización occidental actual, como si fuesen los resultados inevitables de unos impulsos innatos de la naturaleza humana.*

*Naturaleza humana y conducta*  
John Dewey